

Murcia: Un mes . . . UNA peseta. Resto de España un trimestre 3 50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.—MURCIA

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Miércoles 21 de Agosto de 1907

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 303

### LACIERVA, REGENERADOR

El político insigne, el famoso mallorquín, ha desaparecido cual si se lo hubiese tragado la tierra, dejando huérfano de su presencia al gabinete ministerial, que va de lumbo en lumbo. Nada de cuanto emprenden los abandonados personajes que componen el Ministerio, les sale á derechas, pues la mala sombra que les persigue se encarna tremendamente en ellos. Un día hacen un disparate, y al siguiente, para completarlo, realizan otro, con lo cual no tienen rato de vagar y van siempre atareadísimos. Cuando la cabeza falta en un ejército, los soldados se desbandan y acometen las más inútiles aventuras. Igual acontece aquí, salvo lo de la desbandada, pues las 30.000 pesetas del sueldo atan ferocemente á los Ministros á sus sillones respectivos, soldándolos casi. Si Maura torna alguna vez al Ministerio, que si tornará, desgraciadamente, veremos cómo las cosas cambian y esos salvadores de la patria varían de procedimientos.

El personaje más saliente—por sus medidas, no por otra cosa—de la situación, es Lacierva, este ilustre paisano que va proclamando por ahí las maravillosas excelencias del cerebro levantino en los problemas que afectan al país. Si en su anterior etapa de mando lo arrojaron del Ministerio los revoltosos estudiantes madrileños, ahora lleva trazas de saltar con el no menos revoltoso y apicarado «Pernales», que cuenta para realizar esta empresa con la importante cooperación de los polizontes que coloca en Madrid el ilustre hijo de Murcia. Porque Lacierva, al reformar el cuerpo de policía, va transformando también la pauta de que se servía para colocar á sus panaguados. Hoy, gracias á esa modificación, no tiene que limitarse al ramo de Consumos ni á los temporeros del Ayuntamiento y Diputación; ya tiene un camino más amplio, y el que no quiere emplearse aquí, va á Madrid de polizonte.

Hacia falta que los murcianos nos deslucásemos por algo y ya vamos consiguiéndolo. No importa que aquí la policía deje mucho, muchísimo que desear; en Madrid será otra cosa. Y los que no consiguen descubrir un robo vulgar, los que no saben más que detener á inocentes, al cambiar de aires cambiarán de procedimientos, admitiendo á la humanidad con sus descubrimientos prodigiosos, que dejarán en mantillas á los de «Sherlock Holmes». Cuando Lacierva se mezcla en un asunto, sabemos todos lo que resulta y no nos debe extrañar que haga servir para algo á los que no aprovechan para nada. Su especialidad es esa. No hay más que fijarse en algunos personajes conspicuos para comprenderlo.

Lo que debemos sentir los murcianos es que Maura vuelva pronto y se encargue otra vez de la presidencia, impidiendo que nuestro ilustre paisano continúe su meritoria obra, comenzada con el aplauso unánime de sus protegidos. Ya estamos en camino de regeneración y un atasco ahora sería muy sensible, porque entorpecería la obra del progreso. Lacierva, que es el representante exclusivo en España de la «Sociedad de Mejoras y progreso de las naciones civilizadas» debe proseguir incansable su labor. Al final está la gloria. Una imperiosa necesidad de Maura debe importarle poco; todas las empresas gloriosas han proporcionado disgustos á sus autores, y esta lo es. Así lo comprenderá cuando la humanidad se incline á su paso, y lo adore como á un genio.

### PLUMAZOS

Publicidad necesaria

Hay en España una buena parte de españoles desmemoriados para los que nada suponen las buenas costumbres. Creyendo ser honrados, se honran á sí mismos practicando lo que buenamente juzgan allí en su interior necesario para el sostenimiento de tan bella cualidad, pero sin preocuparse poco ni mucho de otras cosas que la costumbre ha añadido para serlo. La virtud, sólo por ser virtud, es por ellos acatada, y aún se atreven á realizarla con hechos que nada proclaman de tal cosa por más que de ella Provenzan; y eso es todo. El alma de la sociedad, lo que distingue á las gentes honradas de las que lo fueron, les es desconocida por completo y apenas si dan muestras de saberlo.

Esas gentes, que en algo tienen disculpa precisamente por ser españoles y por ser honorables hasta cierto punto, con la sencillez filosófica de los impotentes, han construido un altar de sus convicciones donde comulgar, sin la insultante onnisciencia de los que pueden hacer algo más en provecho propio y de la respetabilidad nacional. Cuando ello les viene en ganas practican una buena acción sin darle la importancia que de ordinario se da á una mala y sin apenas enterarse de haberla realizado en efecto. Apenas hay motivo para apesarse justificadamente lo hacen á puerta cerrada y sin darlo á publicidad para compasión de los menos é indiferencia de los más. Su desmemoria les ha cerrado á puerta y todo para las frivolidades mundanales: he ahí por qué ignoran que hay que preguntar á voz en cuello las buenas acciones cometidas por uno mismo; correr á depositar una peseteja, en donde una falta de recursos hace más espantable una desgracia sucedida, pero sin olvidar de escribir muy claramente el nombre y los tres apellidos del donante en las listas, y que lamentarse en público de una baja ocurrida en la familia, para ser por un día el héroe de la calle ó del barrio...

Ahora se descubre su indiferencia con respecto á tan graves cuestiones. Mr. Bonin, un buen señor que varias veces ha despotricado contra los placeres después de haberlos gustado á conciencia, ha sentido como imprescindible para conocer la honradez dar á conocer los actos que provinentes de ella haya realizado cada cual «El ser honrado—dice,—no estriba solamente en saber serlo; hay que hacer saber á las gentes la honradez de cada uno y en las acciones en que la ha puesto de manifiesto. Con ello se incita á los demás á serlo también». Dígamos de paso que Mr. Bonin detalla «á priori» las acciones de honradez por él llevada á cabo. Como defensor de las buenas costumbres, no podía menos de alabarlas con su ejemplo altamente honorable y desinteresado, y eso ha hecho.

¡Lástima que los desmemoriados de España no hiciéramos otro tanto. Al menos, así nos rehabilitaríamos á los ojos extranjeros, y no sólo de nosotros se conocerían los «Vivillos» y los «Pernales». La honradez oculta—según Mr. Bonin,—es tan castigable como la falta de ella; y aunque lo seamos ocultamente, perdemos por centésima vez nuestra fama de buenos hombres, rápida, radical, brutalmente.

Y todo, por falta de publicidad...

NAZARIN.

### COSAS DE LA TIERRA

Lógica maravillosa

De perlas nos parecen las réplicas á nuestros artículos cuando están cimentadas en la razón, porque la lógica, de cualquier modo, siempre se abre paso. Hoy, por lo mismo, nos toca maravillarnos, sorprendernos; nos toca quedar en la actitud de aquellos que, por el mucho asombro, ni aun tienen fuerzas para hablar. La cosa no es para menos. Un articulista, con fina ironía, nos ha demostrado que las cosas mal hechas, si existen precedentes, cambian de nombre para convertirse en buenas. Y lo mejor del caso no es que lo dice, sino que lo creó.

Hace pocos días, cuando digimos que el programa de feria era mezquino y que con él no se atraía gente, nos demostró que los festejos eran inútiles, porque por el real de la feria «habían paseado nuestras abuelas» y «porque el maestro Palmi pasaba muchos trabajos para formar los casetones»; hoy, que le toca replicar á nuestro artículo de ayer, nos prueba que Lacierva obra cuerdamente al hacer polizontes á todos los murcianos que quieren serlo, pues Maissonave, los Pidal, Cánovas, etc. etc., hicieron lo mismo—en diferente orden—con sus amigos.

¿No es esto pasmoso? ¿No es sorprendente? Las críticas que se han hecho á tales hombres públicos, para el articulista, no suponen nada; como tampoco supone nada la improcedencia de una cosa si existen precedentes. La teoría no puede ser más bella. ¿Se comete un crimen? Muy bien. ¿Hay precedentes? Si. Entonces no abominamos del crimen. ¿Hay cosa más prodigiosa? Loemos como se merece esta lógica, que está llamada á ser universal. Jamás pudo soñar el señor Lacierva con

tener semejante defensor en Murcia, porque en verdad sea dicho que lo sustituye dignamente. Si el uno ajusta los sucesos á su capricho, el otro ajusta la razón á los caprichos del «amo»; y de este modo no hay nada mal hecho. No en vano se dice luego que en Murcia se ven cosas peregrinas.

El famoso lógico del periodismo murciano, que en lo de loar á Lacierva no tiene precio, nos ha dejado convencidos, como convencidos habrá dejado á sus lectores. De hoy en adelante, cuando ocurra algún suceso—bien sea crimen, bien robo, bien escándalo—no censuraremos al autor del hecho, y no por desgraciado, sino por los famosos precedentes, que lo son aquí todo. La consecuencia, cuando se practica como es debido, resulta muy estimable.

Lo único que sentimos, lo único que lamentamos, es que el lógico murciano no triunfe también en lo de conseguir un «obispo murciano». Eso es lo primero que debe hacer Lacierva ahora, dicho sea con todo el respeto que el asunto nos merece.

Y como durante la permanencia de nuestro ilustre paisano en el Ministerio de la Gobernación tampoco ha salido de Murcia ningún santo ni hemos visto «ningún» Papa—aunque hay muchos papás—del «terruño» en el Vaticano, le pedimos humildemente que interceda con Lacierva para que se haga á uno y á otro, con lo cual se completaría la obra conservadora.

Y que nos dispense el articulista «nuestra» lógica, porque tiene precedentes...

### Información especial

### RECORDS DE MEDICINA

En todo es posible bair el records respectivo. Parece que en medicina debía consistir éste en matar un doctor todos los enfermos posibles en un año, ó en curarlos en un año.

No se trata ni de lo «juno» ni de lo «ajolro»: verán ustedes.

Dos doctores del Real hospital de Hull, en Inglaterra, han hecho en veinticinco minutos cuatro amputaciones de miembros, con motivo de una catástrofe ocurrida en los Albert Docks de Hull. Era un trabajador una de las víctimas que le fué presentada y al que hubo que cortarle ambos brazos y ambas piernas en menos de media hora.

Veinticinco minutos después la operación estaba hecha: le dejaron a la víctima la cabeza.

Este hecho sorprendió mucho á la gente y como hay quienes gozan en turbar un tantico las glorias ajenas, no tardaron en salir á la colada otros records de medicina y cirugía á cual más despanpanantes: véanse.

Hace unos meses llegó á un hospital de Londres cierta niña con una pierna terriblemente tuberculosa.

Había que cortarla y á escape, pero se vió que el corazón estaba tan débil que no resistiría más de cinco minutos el cloroformo. El cirujano se arriesgó ¡qué diablo! si alguien moría allí no sería él. A los cuatro minutos pierna cortada y vida salvada.

Tres años hacía que en el manicomio de King's Comti, de Nueva York, se notó un caso de viruela. Los asilados eran 2.500, y el personal médico solo constaba de cinco doctores; calcúlense las consecuencias de una epidemia; había que vacunar inmediatamente á toda aquella turba. Pusieron los cinco galenos á la tarea sin descanso (hubiera sido más seguro envenenar al virolento y, muerto el perro)... sin comer ni dormir; á las cuarenta y seis horas había terminado su herculeo tarea.

Veamos ahora la hazaña de un verdadero héroe, médico, el doctor Collingridge, de la oficina variolosa de Londres. Aun no tiene cincuenta años, y su aspecto es el de un anciano decrepito; he aquí la causa.

En 1892 se presentó el cólera en varios puertos de Europa, uno de ellos Hamburgo. Como médico del puerto de Londres, Collingridge comprendió que su responsabilidad era enorme si un solo viajero procedente de los puertos infestado introducía la epidemia en la capital de Inglaterra. Ya se sabe que en Londres entran por el Támesis millares de buques cada día. Pues durante tres semanas estuvo el doctor instalado en Gravezend y allí abordó todo barco procedente de puerto sano que iba entrando; examinaba minuciosamente uno por uno á todos los pasajeros y tripulantes. En ese tiempo de ventidni día solo pudo dormir á lo más una hora cada día. Así salvó á In-

glaterra del cólera, pero le costó estar enfermo cerca de un año.

Acaba de fallecer en Roma un monje que durante cuarenta años ejerció por gusto la profesión de dentista, es decir, el hombre que más huesos humanos ha extraído en el mundo. ¡Y lo hacía gratis! A su muerte se ha visto que llevaba una estadística de operaciones, según la cual había extraído en cuarenta años la friolera de 2.000.644 entre dientes, muelas y raigones. No usaba más instrumento que los dedos, y procedía con rapidez increíble, sin dolor sayo, es claro y con muy poco del paciente.

¡Lástima que no haya dejado escrito el secreto de su procedimiento!

Lo mismo le sucedió á un fraile exclaustrado y capellán castrense, que conocimos ya retirado en Madrid y se llamaba don Francisco Paniagua. Poseía el secreto de un unguento maravilloso que curaba panadizos; heridas, contusiones, granos, sarpullidos; la mar y conste que hubimos de experimentarlo con éxito completo. No exigía dinero, daba el unguento gratis á cuantos le lo pedían y aún lo curaba el mismo, también de balde; pero no daba la receta.

—«Ya la dejaré—decía.»

Más le sorprendió la muerte á la prematura edad de 85 años y se llevó el secreto al otro mundo.

Pero prosigamos con los records.

El doctor Sussler, de Nueva York, fué llamado para asistir á un enfermo de la garganta. Era caso gravísimo. A escape hizo meter al enfermo en un automóvil que había dejado á la puerta, y se dirigió con él al hospital, dando orden al «chauffeur» de forzar la marcha lo posible. Pero el enfermo en el camino se agobaba, y entonces el doctor, allí en el automóvil, marchando á gran velocidad, hizo la operación de la traqueotomía solo con instrumentos de bolsillo, y un ayudante puso la cánula de plata y al llegar al hospital todo estaba casi terminado.

El doctor Kyffe de Bindertown, Maine, extrajo un humor maligno en la casa del enfermo. Al empezar la operación estalló en la casa un incendio violento; no había manera de sacar al doliente. ¿No?, pues siga la operación. Y entre el estrépito de las bombas y rodeado de llamas, el doctor con admirable sangre fría, continuó la operación; unas enfermeras sostenían abierto un paraguas sobre él y el enfermo. La cura salió perfecta.

No se sabe que admirar más en todos estos records, si la destreza ó la sangre fría y la abnegación de los doctores; eso es ser médico.

X.

### Murcianerías

¡Oh, qué bello país!...

Hace unos días, cuando recibimos un B. L. M. del Gobernador, digimos:—¡Gracias á Dios que tenemos una autoridad que se preocupa de la población!, y creimos á pié juntillas que no era como los demás, ya que se preocupaba de lo que ocurría en la capital y reclamaba corrección. Hoy, convencidos experimentalmente, sabemos que el Sr. Alcalde aprovecha lo mismo que el Sr. Barroso para el cargo, es decir, que ninguno de los dos vale nada como autoridad.

En el Malecón se molesta á los paseantes y se denuncia el hecho al Gobernador; promete atender la queja, dice que ha dado las órdenes oportunas y escribe B. L. M. á los directores de los periódicos, que, naturalmente, aplauden al Sr. Alcalde; pero el señor Alcalde se olvida de lo que prometió y el hecho causa de la queja toma otras formas, y en lugar de ver sólo á los jóvenes que molestan á los transeuntes, vemos á individuos que se sitúan en la «Sarten» cubiertos solamente con unos calzoncillos, dando un espectáculo lo e ficiente.

¿No es esto digno de aplauso? ¿No pruelata tal cosa el exacto cumplimiento de las órdenes que dió—según nos dijo—el señor Alcalde?

Anoche á las diez menos cuarto—visto por nosotros—un individuo en calzoncillos probó en el Malecón que la vigilancia prometida por el Sr. Gobernador es exquisita, merecedora de un aplauso.

Antes nos quejábamos del Sr. Barroso; pero éste señor, ya que no hacia nada, tampoco escribía B. L. M. prometiendo atender las quejas, y por lo cual no nos vejamos obligados á aplaudirlo; pero el Sr. Alcalde, modificando la costumbre, se hace aplaudir

sin realizar nada de provecho, probándonos así que tiene mucho ingenio, pero que en cambio no posee ninguna condición para actuar de Gobernador.

Cuando en lo sucesivo denunciemos algún hecho digno de censura, en vez de dirigir nuestros ruegos á las autoridades, lo haremos á la Divina Providencia, que seguramente no será tan sorda como los gobernadores de Lacierva y que no nos enviará B. L. M. para que le tributemos un aplauso.

### La virgen de mis sueños

Ve ella, magnífica, arrogante, voluptuosa;

su presencia es grandiosa, soberana; no hay cuerpo tan gracioso cual su cuerpo no hay cara tan hermosa cual su cara.

Cuando ríe en sus labios se retrata, la sonrisa del querub de las alturas, la sonrisa de la niña recatada.

Cuando mira en sus ojos resplandecen llamaradas, de ese fuego del amor que no es visible, de ese fuego que no hierre, pero mata.

Una música muy dulce son los ecos, son los ecos cadenciosos de su habla que subyuga, que enloquece, que extasia, que persuade, que hipnotiza, que arrebatada.

Vedla, en su figura se compendia el aire natural de la elegancia; un montón de ricos abalorios son las prendas con que ella caprichosa se engalana.

No es mujer, es una virgen; algo aéreo que á mi lado pasa, algo todo espíritu y belleza flotando sobre nubes de oro y nácar.

Vedla, sí; y recrearos admirándola; más no oséis siquiera con la mente alcanzar el favor de su mirada, porque esa mujer es mi delirio, es la dueña y señora de mi alma y no quiero que nadie me la robe,

que nadie se desquite en la esperanza de poder retenerla entre sus brazos y lograr brutalmente mancillarla.

Si estoy loco, que me llamen loco; si egoísta soy, que sobre mí recaiga el anatema de las gentes todas; que me desprecien y que me escupan á la cara.

Pero yo soy así, así yo amo y rindo culto á la belleza y á la gracia. Dejarme solo en mis delirios puros, será feliz al lado de mi amada, y que el mundo no envíe nuestra dicha y que nadie se atreva á perturbarla.

\*\*\*

Vedla, su cuerpo es celestial eurtimia su rostro es una estrofa bien rimada; las flores brotan donde ella una vez pone sus divinas plantas.

Por eso he de quererla mientras viva y si muere, á la morada de los muertos iré todos los días por el aspero sus cenizas aventadas.

Y cuando el mundo que le reducido á átomos imperceptibles de la nada, mi espíritu flutará sobre el caos eternamente seguirá adoránola.

FRANCISCO SASTRE MORENO.

### CARTAGENA

En estos calurosos días en que el rey de los astros nos envía sus rayos abrasadores, haciéndonos sudar la gota gorda, y el fresco se marcha de viaje, tal vez á los Alpes de donde vendrá provisto de hielo para el futuro invierno, solo queda el recurso de los balnerios, que aunque en honor á la verdad dejan mucho que desear, son los únicos sitios en que se pasan algunas horas frescas y distraídas.

Esta tarde, buyendo del fuego glacial que nos envuelve, cogí la lancha vapora que hace el recorrido á San Pedro, y á él me dirigí entré un numeroso pasaje que me impidió el poder tomar asiento.

A la llegada del balneario, y fuera de las casetas, un sinnúmero heterogéneo de personas estaban sepultadas en el agua, nadando de uno á otro lado entre los gritos de impresión ó de alegría, producidos por el cambio brusco de temperatura.

Después de algún trabajo para adquirir el billete de baño, entre una gran aglomeración de personas que al mismo tiempo lo solicitaban, tuve que esperar con resignación y paciencia á que llegase mi hora, es decir, á que se desocupara una barraca para poder entrar.

Mucho deja que desear el servicio de baños de esta ciudad, siendo así, que debido á la importancia que tiene, y al movimiento permanente de existir establecimientos modernos y competentes, para que el público que los necesita y paga, pudiera e